

Editorial

DRA. ADRIANA CALEBOTTA - Editor Invitado

Me concedieron el honor de participar como Editor Invitado para el Volumen 59 N° 1 del año 2021 de nuestra Revista Dermatología Venezolana (RDV), sugiriéndome el tópico sobre la situación de salud en la que nos encontramos. ¿Qué decir que no sea ya trillado sobre nuestra indefensión? No solamente frente a esta terrible pandemia, sino frente a cualquier tipo de problema de salud que requiera de medicamentos, hospitalización, equipos médicos, personal capacitado y un muy largo y lamentable etcétera. Con nostalgia recuerdo el anterior editorial que fui invitada a escribir, en el cual planteaba mis inquietudes respecto a una patología dermatológica, poco común, pero a la cual he dedicado 40 años de mi vida profesional en la especialidad: las enfermedades ampollarles autoinmunes. Pero, ¿a quiénes les importa en estos momentos unas enfermedades tan raras?, salvo claramente a quienes las sufren y a unos pocos especialistas que todavía aman particularmente la especialidad, más allá de los beneficios monetarios que la misma les puede conceder. Además, frente a una pandemia de esta magnitud, el interés de todos, como debe ser, está abocado a ella. Así que depongo mis inclinaciones "ampollares" y hablemos de COVID.

Dado que no soy ni infectólogo ni inmunólogo ni intensivista, ¿qué podría decirles yo del COVID?, ¿existe algo que ustedes ya no sepan hasta la saciedad, a través de los numerosos artículos especializados que han consultado y de la presencia constante del virus en las redes sociales? Eso... redes sociales...es la novedad en esta nueva guerra, útiles (hasta diría indispensables) pero a la vez potencialmente fatales como propiciadoras de una de las emociones más terribles...el miedo. El valor de las redes sociales es innegable y cada vez será mayor en un futuro donde la tecnología imperará y, no soy pesimista (por el contrario), nos brindará a una mejor calidad de vida (al menos para aquellos que la puedan alcanzar). El horizonte es promisorio: gracias a las impresoras 3D ya no habrá trasplantes de órganos entre humanos, tendremos una vejez con menos limitaciones (¿telómeros... telomerasas?) y otras grandes cosas que nos ofrece la tecnología. Creo en un futuro mejor, lo único que lamento es que nuestra generación no llegará a disfrutarlo. Pero mientras tanto, cuando todavía no llegamos a ese futuro, debemos evitar el miedo, celebrar la vida que tenemos por muy precaria que esta sea y aferrarnos a la paz, para que de esta forma, como fomentan los inmunólogos, podamos alcanzar el equilibrio emocional que favorece la formación de esos anticuerpos que nos ayudan a enfrentar al virus chino, inglés, brasileño o de cualquier nacionalidad que queramos darle.

Estamos en una guerra silenciosa, sin ruidos, sin estruendos, sin el aparatoso correr de la sangre; pero, como en todas las guerras, los primeros, segundos y terceros en caer han sido las personas comunes, los trabajadores, gente que como nosotros nada saben ni sabemos del porqué. Claro que también han caído y seguirán cayendo los poderosos (digamos los cuartos), pues este virus no distingue entre grupos sociales o económicos, pero sus probabilidades de sobrellevar esta pandemia sin duda son mucho mejores, ante la abundancia de recursos con los que cuentan para enfrentarla. De ahí nuestra tragedia particular, venezolana... ¿con qué recursos cuenta el venezolano común para enfrentar la pandemia?

Médico dermatólogo
Ejercicio privado

¿Virus ensamblado con un fin determinado?, ¿virus escapado del control de algún laboratorio?, ¿pandemias normales en el devenir de la evolución humana por el solo hecho de la existencia?...no lo sé, no tengo respuestas ni teorías, solo puedo decir que el sufrimiento es grande y que todavía nos queda más por soportar. Lo que sí sé, sobre lo que no albergo dudas, es que la humanidad en general (y los venezolanos en particular) sobreviviremos con entereza, enfrentando el dolor y las pérdidas para resurgir de entre las cenizas cual Ave Fénix, siendo mejores y más sabios que antes. Vamos rumbo a una nueva forma de vida que esta pandemia nos está mostrando solapadamente. No veamos con malos ojos a los jóvenes actuales con los celulares en mano a toda hora, ellos son otros seres (a quienes nosotros todavía no entendemos del todo) y están siendo los constructores de un nuevo mundo que, por diferente, no es necesariamente malo. La evolución de la humanidad es imparable, con independencia de las catástrofes que se encuentre por su camino. En los actuales momentos se abrió la Caja de Pandora, pero en el fondo queda la esperanza que nos será dada de las manos de las nuevas generaciones a través de la tecnología. Dejemos el miedo... ¡vivamos!●